

Del VIII Foro de Industrias Culturales, que la Fundación Santillana y la Fundación Alternativas organizamos periódicamente, me llamó la atención el epígrafe de la convocatoria, “¡Alerta! Salvar la cultura”.

La primera, por insuficiente teniendo en cuenta la que está cayendo, y la segunda porque una cosa es mejorar las condiciones de las industrias culturales con un modelo como el francés, y otra que con esto se salve o mejore la cultura. Lo que se atiende es a un sector específico. Seguro que mejorable y nada que objetar.

Según Yuval Noah Harari, profesor de historia en la Universidad Hebrea de Jerusalén, doctor por la Universidad de Oxford, a raíz de la publicación de su libro *Sapiens*, un auténtico éxito editorial de contenido denso y audaz, daba a conocer su versión sobre la aparición del primero de nuestros antepasados en la Tierra. Ocurrió cuando nació y su abuela ya no era una orangután. Desde esta nueva condición de sapiens, donde quiera que estuviera ocuparía un espacio, no un lugar, y empezaría a observar, comparar, relacionar, socializarse, distribuir funciones, trabajos, jerarquizar y marcar territorio (naciones). Crear dioses a la carta y creérselos, en definitiva a ejercer nuestra capacidad de abstracción y conciencia que, según Michel de Montaigne, este acontecimiento que convinimos en llamar cultural es el que nos instituye como personas.

¿Tiene sentido plantear una nueva política en el ámbito de la cultura?

Sí, cuestionando el sentido mismo de estas dos palabras usándolas más allá de la cuestión cultural, pública o privada, que administran bienes y productos considerados culturales. La cultura no es un producto a vender ni sólo un patrimonio a defender. Es un espacio para la actividad vital, plural y conflictiva con la que damos sentido al mundo que compartimos y en el que nos implicamos apuntando a la necesidad de “desapropiar la cultura” para hacer posible otra experiencia del “nosotros”. ¿Pero cuál es el objetivo, en general, en los estados de la Unión Europea? Aumentar los índices del PIB, crear puestos de trabajo, ofrecer diversión y entretenimiento para todas las capas sociales, cohesionar el país y hacerlo competitivo en el mercado global. En éste ámbito lo cultural es un instrumento perfecto para este capitalismo avanzado y devastador.

Como consecuencia, la promiscuidad entre industrias culturales, inversores y programadores artísticos genera una superestructura de alcance mundial que somete a los creadores a un cedazo de modas y estilos, dejando jirones de creatividad por el camino: **el mercado no puede ser el único indicador cultural.**

**La amenaza contra la autonomía de los creadores es, por tanto, una amenaza de la exclusión del debate público de los artistas, intelectuales y científicos, y básicamente procede de la interpenetración cada vez mayor del mundo de las finanzas en el de la cultura, así como de la manipulación política de la misma.**

Ante las evidencias de la actualidad, y con gran sentido de la oportunidad, George Monbiot publicó el 15 de Noviembre de 2016 un largo artículo para el *The Guardian* titulado ***La victoria de Donald Trump empezó a gestarse en Reino Unido en 1975***. En él, habla de la repercusión actual de ***Los fundamentos de la libertad*** de Frederick Hayek. *“A este nuevo pensamiento se le llamó neoliberalismo y consideraba que la competición es el elemento que define las relaciones humanas. El libre mercado propiciaba una jerarquía natural de ganadores y perdedores. Todo lo que frenara este proceso, como por ejemplo, impuestos demasiado elevados, regulaciones o la actividad en los sindicatos, era contraproducente.*

*Mientras Hayek escribía los últimos capítulos de *Los fundamentos de la libertad*, los multimillonarios daban generosas cantidades de dinero a la red de lobistas y pensadores que él había creado, ya que se percataron de que esta doctrina les permitía defenderse de la democracia. Parece ser que no todos los elementos del programa neoliberal beneficiaban sus intereses. Allí estaba Hayek para solucionarlo.*

*El libro arranca con la descripción más limitada de la noción de libertad: la ausencia de coerción. Rechaza la libertad política, los derechos universales, la igualdad de todos los seres humanos y la distribución de riqueza por considerar que restringen las acciones de los ricos y poderosos y vulneran la ausencia de coerción que él propugna. La democracia, en cambio, no es un valor absoluto o final, es necesario evitar que la mayoría decida por su cuenta el rumbo político o social. Todo lo que es beneficioso y útil tiene su*

*origen en la **desigualdad**. A nadie medianamente informado debería sorprenderle el hecho de que Hayek fuera distinguido con el Premio Nobel de Economía.*

*Hayek intentó explicarnos cómo somos. Se equivocó. Y el primer paso para deshacer este entuerto es reivindicar nuestra humanidad.” Hasta aquí George Monbiot.*

**Los fundamentos de la libertad** se convirtió de inmediato en un auténtico *manual* radical y rompedor que en manos de los *neoon* más recalcitrantes redujeron las instituciones democráticas a la mínima expresión y deshumanizaron la humanidad.

Enero de 2017, Donald Trump es el presidente de Estados Unidos, en plena sintonía con el presidente Putin. El Reino Unido, en plena retirada de la Unión Europea. Italia, Francia, Austria, Holanda, etc., al límite de su permanencia. La dramática inmigración, sin respuestas de la Unión Europea, se ha convertido en un auténtico escándalo y desastre ético de incalculables consecuencias en el mundo global.

Hoy nos sentimos interpelados por todo el peso de un mundo que muestra síntomas evidentes de agotamiento como planeta y modelo de sociedad.

Las crisis tienen la virtud de ser reveladoras. La crisis actual ha puesto en evidencia una profunda crisis cultural, moral y ética de Europa. La cultura permaneció en silencio durante las décadas de la desvergüenza nihilista en las que se aceptó acríticamente que no había límites, que todo era posible. La cultura ha sido convidado de piedra ante las políticas de austeridad que han llevado muchos países a una crisis social profunda, y han mandado a millones de personas a la exclusión. Y la cultura no ha tenido respuesta ante unas formas de comunicación y relación que han dejado de lado la formación, como ha explicado Tzvetan Todorov: el contacto directo, de tú a tú, que da riqueza a la experiencia. La ideología dominante, que considera que todo tiene un precio y que la capacidad

normativa la tiene la economía, desocializa, rompe el vínculo social, remite al hombre a su estricto ámbito familiar y de cercanías. Las nuevas tecnologías, con la relación virtual, marcan un alejamiento, una distancia de la que todavía no sabemos las consecuencias culturales y antropomórficas. La cadena del consumo, como afirma Bernard Stiegler, nos quita la libido y sólo nos deja la pulsión. ¿Qué somos los humanos en la relación con el otro si perdemos la **empatía**? La cultura no ha sido capaz de abrir el horizonte que han cerrado la política y la economía. Vivimos en un presente continuo, sin pasado (tradición), ni futuro (proyecto). Y la palabra de la cultura no se oye en ninguna parte, reducida cada vez más a una opción ornamental. **En este sentido, la cultura debe recuperar su dimensión política.**

El archivo de nuestras memorias y la cultura en un mundo virtual, las redes sociales, la aceleración de las tecnologías más avanzadas de la información afectan al tiempo de pensar, tiempo de crear y tiempo de experimentar. De hecho, “el espacio cultural” está en plena mudanza y mutación.

¿Qué prácticas e ideas de artistas, científicos y pensadores refuerzan una conciencia europea entre ciudadanos y desarrollan sentido de pertenencia compartido? En principio, todos aquellos que no son excluyentes por principio. Pero sobre todo las que ayudan a relacionarse y a conocerse mejor unos y otros. El problema del continente no está en la diversidad cultural, que es mucha y hay que mantenerla aunque sin miedo alguno a la mezcla y al mestizaje, el problema es la tendencia de vivir cada una ensimismada en su marco nacional. ¿Para qué debe servir un proyecto europeo? Para crear las bases de un demos europeo democrático real, que por definición debe haber pasado por la revolución laica, la que supera la idea de una nación, una lengua, una cultura y un estado y hace posibles las más ricas combinaciones entre ellas.

Pero no se trata de salvar al mundo ni a la humanidad, esto forma parte del discurso apocalíptico, sino de percatarse de la propia debilidad e impotencia. Sólo desde la vulnerabilidad compartida puede lanzarse una potencia del pensamiento capaz de lidiar una difícil situación:

contaminación, cambio climático, agotamiento de recursos energéticos y naturales, destrucción de biodiversidad (un planeta acotado) en este siglo XXI.

Merece también especial atención que la Comisión Europea, desde la Oficina de Asesoría de Política Europea (BEPA), en los peores momentos del estallido de la burbuja, nos convocara a artistas, intelectuales y científicos a un encuentro en la sede de la Comisión con la presencia del presidente Durao Barroso y la comisaria de cultura, la Sra. Adroula Vassiliou. El motivo era la necesidad y urgencia de una **nueva narrativa para Europa: ofrecernos un espacio abierto para el intercambio de ideas acerca del futuro de Europa, el día 8 de noviembre de 2011 en Bruselas.**

Estos encuentros tuvieron lugar en Bruselas, Varsovia, Milán y finalmente Berlín, hasta el año 2014. Se editó el libro **The mind and body of Europe: A New Narrative** (2014 - Unión Europea, autores, artistas y participantes).

Paul Dujardin, coordinador del grupo de artistas, director general del centro de Bellas Artes de Bruselas y secretario general de la organización europea de conciertos Ars Musica, nos pidió la opinión sobre la propuesta de la Comisión Europea. Mi respuesta fue afirmativa en favor de la necesidad de un diálogo sincero entre la cultura y la política devolviendo a la cultura su credibilidad y su valor simbólico, social y económico. Vaya por delante la sinceridad, reafirmar el papel de la cultura como elemento mediador entre el creciente desencanto con el proyecto europeo y la indignación de los ciudadanos.

Se nos convoca, en definitiva, para ser críticos y creativos en el diálogo con los políticos responsables de la toma de decisiones de alto nivel y fundamentalmente para dirigirnos a los ciudadanos desencantados e indignados. Sin su implicación en el proyecto Europa será imposible salir de esta situación, son los depositarios de la masa crítica desde la pluralidad y la diversidad. Se trata de darles entrada como sujeto político y pieza clave para salir del pozo institucional en que se han metido los sucesivos gobiernos de la unión. La fuerza capaz para exigir la regeneración democrática del sistema e impedir su demolición.

En la propuesta de una nueva narrativa no cabe el menor gesto de paternalismo institucional. Se trata de abrirse, de dialogar, de generar espacios de encuentro. Un proceso de osmosis en doble sentido. Devolver al sufragio universal su valor original. Es el momento procesal esencial en el que se constituye al sistema de representación democrática de los ciudadanos para la gobernanza de los intereses colectivos de la comunidad. La nueva narrativa debe ser un llamamiento a la implicación ética y moral de los europeos como protagonistas.

De las ponencias que me asignaron, me referiré a la que presenté en Varsovia el 11 de julio de 2013, que incluye una propuesta concreta:

### ***Europa como espacio de comunicación***

Europa necesita mejorar la relación cultural entre los distintos países que la componen. No se trata de la utopía de una unidad cultural europea. No tiene ningún sentido. Ni es posible, porque el poder de las culturas nacionales es demasiado grande; ni es deseable, porque la fuerza de Europa siempre será la pluralidad, la tensión, la diversidad. Se trata sencillamente de crear espacios de comunicación que permitan superar las tendencias endogámicas de las culturas nacionales. Y, poco a poco, dar dimensión continental a los debates culturales. Se trata de un proceso complicado, porque implica apertura mental, “traducción y duelo”, por decirlo con expresión de Paul Ricoeur. Apertura mental significa capacidad de pensar conforme al imperativo de que lo que dices tenga valor universal. Traducción significa asumir que debes hacerte entender por el otro; duelo, que en un verdadero diálogo constructivo todo el mundo debe tener la generosidad de dejar algo por el camino, de ser lo bastante libre como para dejarse convencer por los argumentos del otro.

Para que eso sea posible hacen falta canales de comunicación: una verdadera red de distribución de propuestas culturales entre los países (y, por tanto, de ciudadanos a quienes les interese y que la hagan posible); unas políticas capaces de entender que la cultura es un bien de primera necesidad (y que no se puede dejar todo en manos de las industrias culturales), y un protagonismo en la red que pasa por una prioridad: **UN**

**BUSCADOR CULTURAL EUROPEO.** No puede ser que, impunemente, dejemos que Google y compañía sea el *intelectual* más influyente del mundo, el que marca los caminos a la inmensa mayoría.

Europa tiene un déficit democrático. Entre la legitimidad tecnocrática de los expertos y la relación de fuerzas que determina los tratados entre estados, apenas queda espacio para la participación de los ciudadanos, para la legitimidad democrática. Se ha construido un espacio económico; hay que construir un espacio social europeo. Y la cultura tiene mucho que decir en este terreno. **Hay que entender el espacio europeo como un espacio fundamentalmente compartido. Un espacio cultural compartido es la base de la “responsabilidad compartida” (Tony Judt) que debería ser la idea capital de la convivencia europea.**

Un auténtico proceso de mutación en la terminología y en los códigos de acuerdo con el cambio de valores e interrelacionar el lenguaje con los movimientos sociales y los cambios culturales y políticos es el impulso para un proceso de transformación y cambios: **un desarrollo y crecimiento acorde con lo que venimos en llamar “Progreso Moral”, bajo “El Principio de Igualdad”.**

Pere Portabella  
Presidente de la Fundación Alternativas  
13 de Diciembre 2016